

FINALISTA ESTATAL



LA ENTREVISTA

Miriam Herrera Elvira (Islas Canarias)

Felipe llegaba ya tarde a su entrevista de trabajo. Se había olvidado de dar de comer a su gato y a medio camino se había tenido que bajar del metro, coger otro para volver a casa, darle de comer a su gato e intentar volver a tiempo para la entrevista. Cuando llegó al edificio estaba agotado de tanto correr, se acercó a la recepcionista y le preguntó donde era su entrevista. La recepcionista le tranquilizó diciéndole que uno de sus entrevistadores estaba en una reunión y el otro aún no había llegado. Felipe, un poco más tranquilo, decidió sentarse en la sala de espera, no sin antes coger una Coca Cola de la máquina de refrescos que había delante de él. Mientras esperaba, una chica muy guapa se sentó a su lado. Era alta y esbelta, llevaba puesta una gabardina que realzaba su cuerpo, unos vaqueros oscuros y unas botas negras, con un ligero tacón. Su pelo tampoco se quedaba atrás. Tenía un precioso pelo rizado, rubio y recogido ligeramente por una traba. Felipe se quedó embobado con aquella preciosidad. Ella se giró hacia él y Felipe pudo ver sus preciosos ojos azul marino.

-Hola, ¿vienes a una de las entrevistas? –le preguntó ella.

-Eh ¿Qué? Oh, sí.

-¿Y estás nervioso?

-No –mintió, ya que en realidad estaba como un flan de los nervios– es que un amigo mío trabaja aquí y dice que su jefa se una de las entrevistadoras,

y que está todo el día gritándole y explotándole, o sea que ya estoy medio preparado.

La mujer se rió, era la risa más bonita que Felipe había oído en su vida. Una gran alegría le invadió y decidió contarle a la chica algún secreto sobre sus trabajos pasados.

-En un trabajo –le cuenta Felipe– me despidieron por culpa de una fiesta.
-¿Montaste una fiesta en la oficina? –preguntó la chica, un poco extrañada.
-No, no –la tranquilizó Felipe– había ido a una fiesta una noche antes a mi despido, y, como tan sólo había dormido una hora, me quedé dormido en la oficina, mi jefa vino y me gritó. “¡Felipe despiértate!” y yo le contesté, “¡Cinco minutitos más Mamá!”. Y a los cinco minutitos yo ya estaba de patitas en la calle.

-Ja, Ja, Ja –se rió la chica– uf, que gracioso eres.

Felipe, animado, le siguió contando secretos de su vida, hasta que vino un hombre, guapetón, y le dijo a la chica.

-¿Vamos?

-Eh..., sí –dijo la chica con una amplia sonrisa– Hasta luego, y suerte con la entrevista– le dijo a Felipe guiñándole un ojo.

A Felipe se le vino el mundo abajo, pensando que ese hombre perfecto sería el novio, o el marido, de la chica que él había conocido y que ahora los dos irían un restaurante, para una cena perfecta a la luz de la velas...

Minutos más tarde la recepcionista llamó a Felipe y le indicó donde sería su entrevista.

Felipe entró en una sala grande, donde vueltos de espaldas estaban sus entrevistadores, discutiendo, seguramente su curriculum.

La figura de uno de ellos le sonaba de algo, era un hombre muy guapo. Mientras que la figura de la otra entrevistadora le sonaba mucho.

Era una mujer alta y esbelta. Vestía una gabardina, unos pantalones vaqueros y unas botas negras con un ligero tacón. Su pelo era rizado y rubio, recogido ligeramente por una trava... De improviso, la recepcionista irrumpió en la sala, miró extrañada a Felipe, del cual su cara se había vuelto blanca como la nieve.

-¿Estás bien? –le preguntó la recepcionista preocupada.

- Creo que... no –y acto seguido se desmayó...